

EFFECTOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL DESARROLLO RURAL DE MÉXICO. TEORÍA Y EVIDENCIA BAJO EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES

Héctor González Garcíaⁱ
José de Jesús Salazar Cantúⁱⁱ

Dado el contexto de alta incidencia de pobreza, bajos niveles educativos, y programas de desarrollo que no incrementan el ingreso de los más necesitados del medio rural, es que surge la necesidad de plantear alternativas para el desarrollo rural en México. Una de las alternativas que se propone a nivel internacional para lograr este desarrollo es la educación, y esta alternativa se plantea a través de la iniciativa Educación para la Población Rural (EPR) [FAO (2009), IPE (2009), Banco Mundial (2005)], sin embargo, la realidad muestra un bajo nivel de acceso a la educación de los niños y niñas en las áreas rurales en comparación con las áreas urbanas, un mayor analfabetismo de adultos y una baja calidad de la educación, lo cual es evidenciado para México por autores como Schmelkes (1999), Reimers (2000), Ordaz (2007) y Ornelas (2007).

Puesto que EPR busca incrementar las oportunidades en todos los niveles de la educación, y el acceso a la educación superior para las personas del medio rural en México es muy limitado de acuerdo a Schmelkes (2003), se esperaría que el incremento en el acceso a este nivel educativo trajera efectos en el medio rural mayores que los otros niveles de educación. Sin embargo, el tema de la educación superior en áreas rurales para nuestro país es poco tratado en la literatura, razón por la cual surge la inquietud de conocer las consecuencias que traería el incremento de las oportunidades educativas en el medio rural mexicano, concretamente la educación superior.

El presente artículo se centra en el proceso de integración de jóvenes que cuentan con educación superior originarios de comunidades rurales con altos grados de marginación al sector productivo de su región de origen. El estudio se basa en un análisis de caso de quince personas, que tuvieron acceso a la educación superior a través de la Misión del

ⁱ Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por el Tecnológico de Monterrey-Campus Monterrey.

ⁱⁱ Profesor de Planta del Departamento de Economía Tecnológico de Monterrey-Campus Monterrey.

Nayar, ABP en la región del Nayar y otras quince que estudiaron en la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Aramberri, Nuevo León.ⁱⁱⁱ

La presente investigación es parte de una tesis en proceso y constituye un primer esfuerzo por estudiar de manera empírica, a través de un enfoque inductivo y utilizando la etnografía como metodología, las diferentes dimensiones que pudiese tener el acceso a la educación superior en comunidades rurales donde generalmente no se accede a la educación superior. En el presente artículo primero se explica la metodología y los casos de estudio, posteriormente se ofrece un panorama del proceso de integración de los jóvenes que accedieron a la educación superior a la actividad productiva, también se dedica un apartado al fenómeno que aquí llamamos sustitución burocrática y que tiene implicaciones importantes en el enfoque territorial del desarrollo rural, y por último se presenta una reflexión final sobre el tema.

Metodología y Casos de Estudio

De acuerdo a Schmelkes (2003) el acceso a la educación superior es menor al 3% de alrededor de veinte millones de habitantes que viven dispersos en más de 190 mil localidades. Esta estadística ejemplifica la principal complicación del presente estudio y es la dificultad de contar con el objeto de análisis ideal, es decir, un grupo representativo de habitantes de la zona rural con educación superior.

Por estas dificultades es que se estudiarán dos casos y se realizarán comparaciones entre los casos y con personas que no tuvieron acceso a la educación superior en ambas regiones. Esta comparación con grupos estáticos como la llaman Campbell y Stanley (2005), consiste en que un grupo que ha experimentado X, en este caso X sería la educación superior, se compara con otro que no lo ha hecho, a fin de establecer el efecto de X. De este modo se pudieran hacer algunas generalizaciones con mayor validez al darse efectos comunes en casos totalmente diferentes. O en su defecto mostrar que no hay similitudes entre ambos casos de estudio.

ⁱⁱⁱ Unidad La Ascensión de la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León, extensión de esta facultad que busca contribuir al desarrollo del sur del estado Misión del Nayar, ABP, organización que busca mejorar la calidad de vida de las comunidades indígenas de la región del Nayar a través de procesos educativos.

Como fuente de información se realizó el estudio etnográfico en torno a dos diferentes programas de desarrollo rural basados en la educación superior que actualmente operan en México. Estos proyectos son:

- La extensión académica “La Ascención”, de la Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) en conjunto con el proyecto de los Tecnoparques Agrícolas FIDESUR Sandía. Tanto los Tecnoparques como la propia extensión de la Facultad se ubican en el municipio de Aramberri, Nuevo León, en la localidad de la Ascención. Este caso fue seleccionado por su pertinencia con la presente investigación ya que fue concebido desde sus orígenes en 2005, como un medio para favorecer el desarrollo rural de la región por medio de la educación superior.
- El segundo proyecto estudiado es el de la organización denominada Misión del Nayar, ABP, la cual se propone “mejorar la calidad de vida de las comunidades indígenas que convergen en la localidad de Mesa del Nayar”, municipio de El Nayar, Nayarit. Esta mejora en su calidad de vida se pretende lograr a través del acceso a la la educación superior, como medio para tener una formación integral, buscando convertir a los beneficiarios en líderes y agentes de cambio de sus propias comunidades.

Es importante mencionar que ambos proyectos tienen su sede en municipios con altos grados de marginación de acuerdo a CONAPO (2005). En el caso del Nayar la situación es más crítica aún siendo el tercer municipio más marginado en todo el país. Mientras que Aramberri, se ubica con un nivel de marginación alto

En ambos casos, se entrevistaron a quince personas que tuvieron acceso a la educación superior a través de los proyectos estudiados. La manera en que se obtuvo la muestra fue a través de la técnica “bola de nieve”. La información se obtuvo realizando una entrevista etnográfica clásica de acuerdo a la clasificación de Tarres (2001), es decir una entrevista sumamente flexible en donde se permite al entrevistado hablar con libertad previas preguntas generales como guía, y solo se realizan pequeñas intervenciones para guiar el tema.

Para cada uno de los dos casos, se realizaron diez entrevistas a personas que habían cursado su carrera profesional, y cinco entrevistas a personas de similar edad sin estudios

profesionales. Estas entrevistas se estructuran alrededor de cuatro temas principales: datos generales del hogar actual, educación, ocupación y origen del entrevistado.

La accesibilidad a los encuestados, los datos que se obtienen mediante el instrumento descrito anteriormente, así como la validez y fiabilidad de los mismos se buscan asegurar bajo el contexto de un proyecto de desarrollo que ha ganado confianza y credibilidad entre los encuestados, por lo que es más fácil que las personas a las que se entreviste provean información confiable, a la vez que algunos datos pueden ser corroborados con terceras personas involucradas en los propios proyectos.

Adicionalmente se realizaron entrevistas a los responsables de los dos programas: Fray Pascual Rosales fundador y responsable del albergue de Misión del Nayar, así como a la Lic. Katia Barragán, directora de Misión del Nayar en Monterrey, mientras que de la Facultad de Agronomía se entrevistó al Ing. Jesús Pedroza coordinador de la Unidad La Ascensión.

Resultados

Los resultados se presentan en tres subapartados: integración a la actividad productiva, mejora en los niveles de ingreso, y sustitución burocrática.

Integración a la actividad productiva

En ambos casos de estudio un común denominador en las entrevistas es la dificultad para encontrar opciones laborales en sus comunidades de origen. Casualmente la primera entrevista en la visita al Nayar, se realizó durante la comida en el albergue de Misión del Nayar cuando comencé a platicar con Margarito, quién visitaba al Padre Pascual y acababa de regresar a la región del Nayar después de terminar su carrera de derecho en Monterrey en donde también tenía un trabajo estable relacionado con su carrera en el Tribunal Superior de Justicia de Nuevo León. Pero la salud de su mamá fue una de las principales causas del regreso de Jesús María a su comunidad. Sus ahorros de lo trabajado anteriormente le servían para vivir.

Margarito, después de dos años de graduado de licenciado en derecho y de trabajar ejerciendo su carrera, llevaba ya tres meses buscando un empleo en su región de origen de manera infructuosa, en este tiempo se ha dedicado aprovechando sus conocimientos a ayudar a familiares y conocidos de la comunidad en la gestión de apoyos de gobierno, o en trámites de tenencia de la tierra en Tepic. Sin embargo, a la fecha la alternativa más viable

de conseguir empleo es como maestro en la preparatoria a través de otros exalumnos de la Misión del Nayar que laboran en el lugar.

Se puede notar que los exalumnos son de los pocos habitantes que salen a otras actividades que no sea irse de jornaleros agrícolas. Por su formación universitaria tienen acceso a otro tipo de empleos en otras ciudades, ya sea dentro de la manufactura en Monterrey, o en Tepic, en algunas dependencias del gobierno estatal.

Esto se repite en los egresados de la facultad de agronomía de Aramberri, donde si bien de la primera generación, la mayoría tiene trabajo gracias a los tecnoparques también hay otros que no tuvieron acceso a un invernadero en los tecnoparques y que no han logrado conseguir empleo. Por ejemplo, de los diez egresados que no trabajan en los tecnoparques solo cuatro laboran en la región, y los demás tuvieron que migrar para conseguir empleo y otros en el año y medio que tienen de egresados no ha logrado conseguir un empleo.

Durante las entrevistas en ambos casos de estudio, algo que sale a relucir bastante es que en ambas regiones escasean las actividades productivas que proporcionen empleo fijo, y para la gran mayoría es por muchos como una solución a los problemas que enfrentan sus comunidades. En este sentido, Ramiro quién es técnico de la radio indígena, recuerda que recién regresó de estudiar técnico superior en mecánica en Torreón por el año 2000, y al no conseguir trabajo decidió poner un taller el cuál se tardo varios meses antes de que tuviera clientela, por lo que parece es algo insostenible el tratar de abrir un negocio, ya que la mayoría no cuenta con un capital inicial, o con recursos para sobrevivir algún tiempo sin recibir ingresos. Esto merma la potencial capacidad emprendedor que pudiesen tener algunos de los profesionistas, ya que saben que existen necesidades en la población que son oportunidades de negocio y que por su formación las pueden administrar y llevar adelante, sin embargo, no tienen manera de emprenderlos.

Estos deseos emprendedores también los tiene José, quien es profesor en la preparatoria de Mesa del Nayar, pero sus estudios de Licenciado en Informática lo motivan a poner un cibercafé en esta comunidad, lo cual aún no ha podido lograr por falta de recursos:

“el salario en la preparatoria es bueno, pero hay que buscarle por varios lados, a mi me gustaría poner un cibercafé aquí en la Mesa, ahorita no hay ninguno y se ocupa, además los ya hay gente que terminó la preparatoria y otros estudiando la universidad y todos esos pues ya saben computación y son posibles clientes...actualmente uno tiene que ir hasta Jesús María para conectarse a Internet y aún allá solo hay dos cibercafé, no se dan abasto”

Esto es similar a lo que plantean Fudemma y Brondízio (2003) pero aplicado a los pequeños productores, quienes de acuerdo a estos autores abandonan sus tierras por falta de líneas de crédito adecuadas, por la deficiente infraestructura local y por la ausencia de oportunidades económicas que les proporcionen mayor seguridad. Para estos autores los sistemas de producción están definidos por los factores trabajo, capital, y acceso a los recursos naturales.

Es en este contexto que es interesante la situación en Aramberri y el papel que juega el Tecnoparque Hortícola Sandía ubicado en la comunidad del mismo nombre en el municipio de Aramberri, a menos de media hora de la comunidad de la Ascensión donde se ubica la facultad. Este Tecnoparque fue creado por el Fideicomiso para el Desarrollo del Sur del Estado (FIDESUR) en el 2006, y se constituye por un conjunto de invernaderos que operan a través de empresas familiares, a las que se les dio capacitación empresarial. Actualmente existen catorce unidades productivas, las cuales cuentan con alrededor de doce socios cada una, con lo que en total operan cerca de 170 invernaderos. De los 22 graduados de la primera generación de la Facultad de Agronomía 12 trabajan actualmente en el Tecnoparque.

De las diez personas graduadas de la facultad y entrevistadas en el trabajo de campo seis trabajaban en el Tecnoparque, prácticamente desde un año antes de terminar sus estudios. Esta vinculación era precisamente una de las ideas bajo las que fue concebido el proyecto del Tecnoparque y la propia facultad, donde se generaran empleos y a la vez se contara con capital humano que operara la producción de hortalizas, más concretamente tomate, de los invernaderos.

Si bien actualmente los profesionistas que trabajan en el Tecnoparque viven condiciones laborales y económicas similares a otros productores que no tienen educación superior, la diferencia principal puede ser ejemplificada a través del rol de los exalumnos en el Tecnoparque hortícola. En primera instancia teniendo niveles similares de producción que los otros productores con mucho mayor experiencia, por otro lado el que tienen la capacidad para posteriormente hacerse cargo de las funciones que actualmente desempeñan los supervisores que controlan el parque y según el proyecto original solo estarán cinco años para posteriormente dejar el lugar a los profesionistas de esa región y por otro lado su deseo de crecimiento profesional, ya que la mayoría no desea que esa sea su actividad productiva en un futuro, esto se lo comentan a sus exprofesores con quienes mantienen

contacto, y también lo externan en las entrevistas, una de las productoras del Tecnoparque exalumna de la facultad comenta:

“es un buen primer empleo, no nos quejamos, pero esto es temporal, a mi me gustaría estudiar una maestría...me gusta la investigación, a lo mejor después regresaría a trabajar al Tecnoparque pero en otras funciones, como productor siempre es lo mismo, nosotros podemos hacer más, pero por lo pronto también aprendemos en los invernaderos...”

Mejora en los niveles de ingreso

A pesar de las dificultades que enfrenten para integrarse a las actividades productivas, resulta evidente que las condiciones económicas de las personas con educación superior son mejores que las condiciones promedio en el resto de la comunidad. En la región del Nayar los ingresos de las personas con educación superior que entrevistamos fluctúan entre los nueve mil y veinte mil pesos, mientras que en Aramberri, los que trabajan en el Tecnoparque tienen ingresos anuales de entre ochenta mil y ciento cincuenta mil pesos. Es interesante observar las viviendas de este grupo de personas, las cuales en su mayoría se encuentran en construcción, pero están siendo construidas con mejores materiales, al tiempo que son de mayores dimensiones que la vivienda promedio de la población.

En ambos casos, los entrevistados apenas están iniciando su carrera profesional y los ingresos con que cuentan son muy superiores comparado con jóvenes de su misma edad que no cursaron la universidad, o inclusive con personas de su misma familia que no cuentan con la misma escolaridad. En muchos de los casos de personas en rangos de edades similares que no cuentan con educación superior y que aún habitan las regiones que se estudiaron no obtienen ingresos monetarios más que por transferencias gubernamentales y sobreviven gracias a sus cultivos de subsistencia.

Si bien el número de personas que tienen estos niveles de ingreso se limita prácticamente solo a los jóvenes que tienen educación superior, esto también tiene implicaciones importantes para sus familias e indirectamente para sus comunidades. En ambas regiones estas personas transfieren recursos a sus familias, principalmente a sus padres, los cuales viven en una situación de carencia similar al resto de la región, y con estos apoyos se ayudan para complementar su alimentación, pero principalmente para mejoras en sus casas, en algunos casos a los padres les han construido nuevas casas de block y concreto, esto ocurre principalmente en El Nayar, donde las casas antiguamente eran de paredes de madera, piso de tierra y techo de lámina.

Es precisamente a través de este tipo de acciones que se puede ejemplificar como esto también puede tener un impacto en la comunidad, en este caso tanto la compra de materiales, y sobre todo contratación de mano de obra para la construcción significa una redistribución de este ingreso, lo cual hace que se vaya creando un mercado interno que aunque pequeño comienza a generarse y tomar forma, así también el consumo de otros productos como ropa, y una mayor diversidad de productos, solo se da cuando los habitantes del lugar tienen estos niveles de ingreso.

Este mercado interno se puede observar en las principales comunidades de ambas regiones como lo serían Sandia, La Ascensión y la cabecera municipal en Aramberri, y la Mesa del Nayar, Santa Teresa y Jesús María en El Nayar, en ellas se observa la aparición de tiendas de abarrotes diferentes a diconsa, tiendas de ropa, ferreterías y equipo para el campo, así como distribuidoras de materiales de construcción y por supuesto agencias y distribuidoras de las principales empresas cerveceras.

En todos los casos, este tipo de establecimientos no llevan más de cinco años, y aunque otros factores han intervenido para su creación, como el mejoramiento de las vías de comunicación y la introducción de servicios como la electricidad y la telefonía, es importante mencionar que el que habitantes originarios de la misma zona cuenten con acceso a empleos fijos en los gobiernos locales o en los proyectos de inversión como el del tecnoparque también contribuye en gran medida al crecimiento de estos mercados. Para el caso del Nayar, Juan comenta:

“algo que cambió el panorama por completo fue la carretera, que por cierto la gestionamos los exalumnos del padre Pascual, ahora hay más movimiento, pero también más problemas, mucho relacionado con la gran cantidad de cerveza que llegó, ves todos los depósitos aquí sobre la calle principal, eso no estaba hace dos años, pero ahora los camiones van y vienen...pero así como cerveza, ahora hay tiendas de ropa, ferreterías, hasta lugares donde venden electrodomésticos, y todo eso lo compra la gente que es de aquí, los que son de Tepic no, ellos compran sus cosas allá”

En el supuesto de que estas personas originarias de lugar no se hubieran apropiado de estos espacios e ingresos, como lo veremos en el apartado de sustitución burocrática, estos salarios serían para personas externas a estas regiones que solo irían a trabajar ciertos días y regresarían a su lugar de origen a realizar la mayoría de los gastos, lo que no contribuiría del todo al desarrollo económico local, esto sucedía con la mayoría de los burócratas municipales en El Nayar que eran originarios de Tepic, así como en la región sur de Nuevo

León donde los funcionarios de los diferentes niveles de gobierno eran originarios de Monterrey o de Linares.

La evidencia encontrada por la etnografía realizada en ambas regiones apoya los resultados de diversos estudios de enfoque cuantitativo como lo son los trabajos de Ordaz (2007) que muestra rentabilidad económica de la educación es mayor en el medio rural que en el medio urbano, o el de Taylor y Yunez-Naude (2000) quienes encuentran una rentabilidad de la educación alta en el medio rural mexicano tanto para actividades agrícolas como no agrícolas. Ambos trabajos se basan en los planteamientos teóricos del capital humano de Becker (1993) y Mincer (1974).

La sustitución burocrática

Como se mencionó en el apartado anterior muchos de los entrevistados que cuentan con un empleo se encontraban trabajando para alguna entidad de gobierno, ya sea municipal, estatal o federal. Haciendo un recuento en el caso del Nayar, cuatro de los entrevistados inclusive tienen puestos de mucha importancia como Tere quien se desempeñaba como directora de la Radio de los Cuatro Pueblos, o Juan actual tesorero municipal, Javier estaba a punto de acceder como director de la Preparatoria de Mesa del Nayar, y Benjamín, como encargado del programa de escuelas biligües en la región. Sumado a ellos, otras personas que trabajaban para entidades de gobierno serían: Ramiro, técnico de la radio, y como maestros de la prepa Cristino y Jacinto.

En el caso de Aramberri, los exalumnos que trabajan en entidades gubernamentales aún no se encuentran en puestos tan trascendentes ya que tienen poco tiempo de haberse graduado, sin embargo, se desempeñan en puestos que anteriormente eran asignados a personas fuera de la región, es a esto a lo que en este trabajo denominamos sustitución burocrática. Ejemplos de esto, es el de Jonathan quién se desempeña en la Corporación para el Desarrollo Agropecuario de la región, y dos exalumnos que no fueron localizados pero se desempeñan como encargados de desarrollo rural del municipio de Aramberri, y otro en puesto similar en Dr. Arroyo.

Esta participación de las personas con educación superior en los puestos públicos de su región pareciera ser una necesidad de acuerdo a los planteamientos de desarrollo rural bajo un enfoque territorial, que definido por Schejtman & Berdegué (2003), es “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir

la pobreza rural”. De acuerdo a los autores la transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. Mientras que el desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y concertación de los actores locales entre sí y entre ellos con agentes externos relevantes. Esta interacción es muy diferente cuando los actores locales no solo tienen la capacidad de interactuar entre sí, sino también con actores externos, de acuerdo al coordinador de la facultad de Agronomía, nunca va a ser igual cuando los funcionarios gubernamentales son originarios del lugar, ya que según comenta, tienen un interés más genuino, pero principalmente tienen un conocimiento del contexto, tal como lo comenta Felipe, exalumno de la Facultad de Agronomía en La Ascensión:

“ahora que andamos en la corporación, andamos asesorando a los productores de los ejidos para la captación de agua y construcción de asequias y presas y no sabes cuanto se batalla para convencerlos o para explicarles como hacerlo, y eso que cuando vamos gente de aquí de la zona es más fácil, nos tienen más confianza, ahora imagínate cuando es alguien de fuera, no hay confianza y el de fuera no tiene la paciencia para explicar.”

Algo similar comenta Tere, la responsable de la radio indígena en El Nayar:

“los mestizos saben como lidiar con la burocracia de arriba, la mayoría de los que viene a trabajar aquí es gente con experiencia en las dependencias de gobierno, pero no saben como trabajar con los indígenas, y los indígenas generalmente batallamos para como lidiar con la burocracia, sumado a la desconfianza del indígena hacia el mestizo y sobre todo sumado a que que pocos de nosotros tenemos la preparación requerida en los reglamentos para estos puestos, por los que somos pocos los que logramos estar aquí y ser como mediadores.”

En este sentido Quispe (2006) presenta cuatro desafíos del desarrollo rural territorial: el replanteamiento del modelo de desarrollo rural, la construcción de una nueva institucionalidad, el mejoramiento de la gestión pública, y la adquisición de las capacidades para afrontar los otros tres desafíos anteriores, y menciona que para esto último es necesaria la formación de funcionarios gestores y de actores del desarrollo rural. En el mismo sentido

Si bien como comenta Schmelkes (2008) para el caso de la Universidad Intercultural del Estado de México los jóvenes profesionistas batallan para conseguir empleo, crear un negocio, y prefieren asimilar los nichos laborales mestizos, este proceso puede ser algo no del todo negativo, e inclusive puede ser un primer paso en la búsqueda de otros objetivos,

esto también puede aplicar en el caso del Nayar o de Aramberri, donde se está dando una sustitución burocrática.

Otro ejemplo de la importancia del tema para los programas territoriales son las conclusiones a las que llegan Janvry y Sadoulet (2007) al analizar la estrategia de microrregiones en México en un estudio cualitativo. Estos autores mencionan que varios de los casos exitosos que han aplicado políticas de desarrollo bajo el enfoque territorial (programa LEADER en la Unión Europea, y Cajamarca en Perú, entre otros), tienen en común dimensiones que determinaron su éxito, y una de las que México carece, la capacidad técnica de los gestores locales de los proyectos, lo que está directamente relacionado con el nivel educativo. Esta capacidad de acuerdo a los autores permitiría la buena gestión y el éxito de los proyectos por parte de los gobiernos y organismos locales.

Inclusive en procesos que no contemplen el enfoque territorial es imprescindible que algunos habitantes de las zonas rurales cuenten con las capacidades que les brinda la educación superior para poder aspirar a incorporarse a una economía de mercado y poder competir.

Dos razones son las encontradas en esta investigación para sustentar la anterior afirmación: la primera, los jóvenes que en ambas regiones de estudio solo tuvieron acceso a un bachillerato técnico o una preparatoria, viven en una situación similar a alguien que solo tuvo la educación secundaria o la educación primaria: la mayor parte en el desempleo, subempleo y/o viviendo de la agricultura de subsistencia, esto para los que continúan en la región y no migraron a algún núcleo urbano o a los Estados Unidos. En segunda instancia y no menos importante, es la diferencia de acceso a la educación superior en zonas rurales y urbanas, ya que si se pretende que los territorios rurales puedan incorporarse a un mercado global, o inclusive a un mercado nacional, la mano de obra de estas regiones debe de estar al nivel del resto del mercado, y actualmente la diferencia es amplia en niveles de educación que puede ser ejemplificado por las cifras de analfabetismo, escolaridad, y sobre todo la diferencia se hace mayor en el acceso a la educación superior donde solo el 3% tiene acceso en el medio rural y un 11% lo tiene en zonas urbanas, recordando las cifras que presenta Schmelkes (2003).

Reflexión final

La educación superior en las zonas rurales puede ser un eslabón clave en la cadena de elementos que conforman el desarrollo de dichas regiones, sobre todo cuando se esta apostando al enfoque de territorialidad, donde se plantea a los habitantes de la región como actores principales de su desarrollo. Solo a través de la generación de capacidades en ellos se pueda completar este proceso, para evitar el fracaso de políticas públicas por la falta de capacidad de gestión por parte de los actores locales, aspectos en lo cual hacen énfasis De Janvry y Sadoulet (2007) quienes ejemplifican esta problemática con el programa Microrregiones.

La presente investigación puede ser un aporte para el análisis de políticas públicas orientadas a la provisión de educación superior en las zonas rurales, así como a las enfocadas al desarrollo rural. La construcción de planteles de educación superior en zonas rurales, los programas que auspician los estudios de jóvenes de comunidades, así como los programas de creación de universidades interculturales, son programas que podrán tener en cuenta el presente trabajo como una aproximación a los efectos que pudiesen tener.

Tomando los hallazgos de esta investigación, así como el planteamiento de Gorenstein, Napal y Olea (2007), quienes destacan entre los aspectos centrales en el enfoque de desarrollo territorial rural la necesidad de pasar de un diseño y gestión centralizada a la gobernanza descentralizada, entendida como un proceso de coordinación económica, política y social entre actores públicos y privados; es que se puede observar la pertinencia de la generación de capital humano de calidad originario de las zonas que se pretenden desarrollar, para que de esta forma se pueda descentralizar la gestión a actores con las capacidades y conocimientos necesarios para coordinar cualquier acción en pos del desarrollo territorial.

Es importante mencionar que algunas de las actuales políticas públicas enfocadas al desarrollo rural presentan cierto grado de incongruencia. Esto porque actualmente se plantea el buscar un desarrollo territorial, en donde se apuesta por el desarrollo de empresas no agrícolas, y por otro lado, una mayor participación en los mercados de los pequeños productores agrícolas. Sin embargo los niveles de educación promedio de estas regiones en la actualidad evidencian el que sus habitantes no cuentan con los conocimientos básicos, ni mucho menos administrativos para llevar a cabo con éxito proyectos de emprendimiento, como los que se plantean actualmente para lograr el

desarrollo rural, y estos conocimientos, capacidad técnica o habilidades gerenciales bien podrían ser alcanzados a través de la educación superior, aunado por supuesto a los demás habilidades y desarrollo personal que se obtiene al acceder a la educación superior.

Bibliografía

Banco Mundial (2005). *Generación de Ingreso y Protección Social para los Pobres*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Banco Mundial. Washington, D.C.

Becker, Gary (1993). *Human Capital A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to education*. University of Chicago Press. Chicago, IL.

Campbell, Donald y Stanley, Julian (2005). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

CONAPO (2005) Índices de Marginación Municipal 2005. Consejo Nacional de Población. México.

De Janvry, Alain y Sadoulet, Elisabeth (2007). Toward a territorial approach to rural development: International experiences and implications for Mexico's Microregions Strategy. *Journal of Agricultural and Development Economics*, Vol. 4 pp. 66-98.

FAO (2009). Educación para la Población Rural. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma, Italia. Obtenido el 16 de Noviembre del 2009 de: http://www.fao.org/sd/erp/index_es.htm

Futemma, Célia y Brondízio, Eduardo (2003). Land Reform and Land-Use Changes in the Lower Amazon: Implications for Agricultural Intensification. *Human Ecology*, 31(3), 369-402.

González, Marco (2007) Experiencias Exitosas FIDESUR. Presentación para el 4to. Foro Internacional desde lo Local. Coahuila, México.

Gorenstein, Silvia, Napal, Martín, y Olea, Mariana (2007). Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense. *Revista eure*, Vol. 23, num.100, 91-113.

IIEP (2009). Educación Superior, Desarrollo Rural, y Reducción de la Pobreza. Instituto Internacional para la Planeación Educativa. UNESCO. París, Francia. Obtenido el 17 de Noviembre del 2009 de:

<http://www.iiep.unesco.org/es/focus-on-higher-education/educacion-superior-desarrollo-rural-y-reduccion-de-la-pobreza.html>

Mincer, Jacob (1974) Schooling, Experience, and Earnings. *National Bureau of Economic Research*. Columbia University Press. Nueva York, NY.

- Ordaz, Juan** (2007) México: capital humano e ingresos. Retornos a la educación, 1994-1995. *Serie estudios y perspectivas*. Vol. 90. CEPAL. México, D.F.
- Ornelas, Carlos** (2007). *El Sistema Educativo Mexicano: La transición de fin de siglo*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Quispe, Aníbal** (2006). La necesidad de formación de capacidades para la gestión del desarrollo rural territorial. *Región y Sociedad*. Vol. 18 pp. 177-194. México, D.F.
- Reimers, Fernando** (Ed). (2000). Unequal Schools, Unequal Chances: The Challenges to Equal Opportunity in the Americas. *David Rockefeller Center for Latin American Studies*. Harvard University. Boston, MA.
- SES** (2009). Subsecretaría de Educación Superior. Secretaría de Educación Pública. México, D.F. Obtenido el 17 de Noviembre del 2009 de:
http://www.ses.sep.gob.mx/wb/ses/informacion_general_que_SES
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio** (2003). Desarrollo Territorial Rural. In CEPAL (Eds.). Chile.
- Schmelkes, Sylvia** (2003). Educación superior intercultural: El caso de México. *Encuentro Internacional Intercambio de Experiencias Educativas, "Vincular los Caminos a la Educación Superior"*. Organizado por Ford Foundation, Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara y ANUIES. México, D.F.
- Tarrés, María Luisa** (Ed.). (2001). Observar, Escuchar y Comprender. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Taylor, Edward y Yunez-Naude, Antonio** (2000). The Returns from Schooling in a Diversified Rural Economy. *American Journal of Agricultural Economics*. Vol. 82, Núm 2.